



Sandra del Pilar

Hijos de la...

CRISTOBAL CONTEMPORARY

... Malintzin

o El poder de los códices

*Los que están mirando,
los que cuentan,
los que tienen en su poder
la tinta, las pinturas.
Ellos nos lluevan, nos guían,
nos dicen el camino.
(proverbio maya)*

Exposición
9 de febrero - 9 abril - 2023

CRISTOBAL CONTEMPORARY

Hamburgo 157,
Juárez, Cuauhtémoc,
06600, CDMX

 **FONCA**

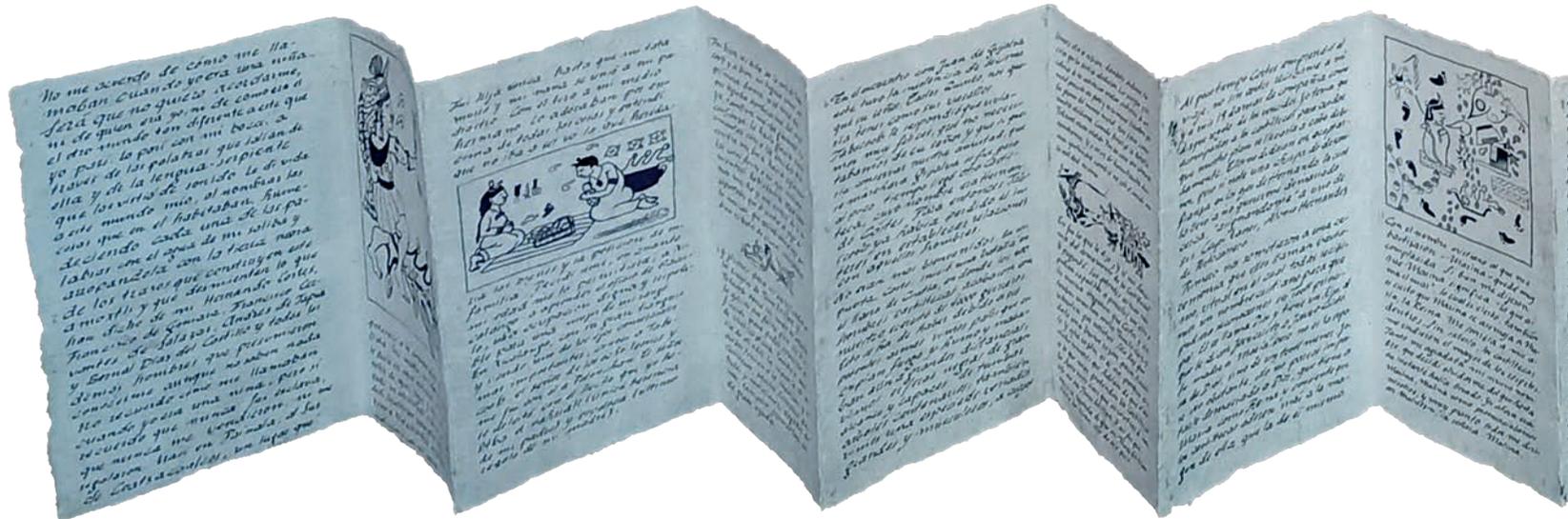


CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Sobre la artista

Sandra del Pilar completó su maestría en pintura en la *Academia de San Carlos*, Ciudad de México, su doctorado en historia del arte en la Universidad *Heinrich Heine* en Düsseldorf y su doctorado en pintura en la Facultad de Artes y Diseño, *Universidad Nacional Autónoma de México*, CDMX. Es miembro del *Sistema Nacional de Creadores de Arte del FONCA*, con la beca obtenida para el periodo 2019 - 2022. En Alemania, Del Pilar fue becaria de la *Studienstiftung des Deutschen Volkes* y del *DAAD*, además de haber recibido fondos del *LVR (Landschaftsverband Rheinland)*. Su trabajo artístico fue galardonado con diversos premios: Mención honorífica en el primer premio nacional de pintura Ángel Zárraga, 2022, primer premio en el Museo de Arte Gustav Lübcke Hamm 2018; primer premio en la Bienal Pedro Coronel 2012; primer premio en el Concurso de Artes Visuales José María Covarrubias, Museo Universitario del Chopo, CDMX 2011, entre otros. Está presente en museos, ferias de arte, galerías y colecciones públicas y privadas, así como en bienales en México, Alemania, Turquía, Francia, Bélgica, China y Bolivia. En diciembre del 2019, un largometraje documental de Sergio Sanjinés sobre su trabajo artístico se estrenó en la *Cineteca Nacional de la Ciudad de México*. Además de una serie de catálogos sobre la obra de Sandra del Pilar (2005, 2008, 2014, 2017 y dos en 2019), sus textos y ensayos han sido publicados en revistas internacionales, antologías, catálogos y periódicos, como la Jornada de Morelos.



El códice de Malintzin, 2022, tinta, papel amate, 21,7 x 228,8 cm, 3 ejemplares.



A diferencia de las gallinas, que son
una especie de aves, el papero de la zona
no se alimenta de semillas, sino que
se alimenta de la carne de los animales
que se le arrojan. Es un animal
que vive en las montañas y se alimenta
de la carne de los animales que se le
arrojan. Es un animal que vive en las
montañas y se alimenta de la carne de
los animales que se le arrojan.



Siempre en estado de alerta, el papero
está listo para atacar. En sus patas
tiene un fuerte ganchito que le sirve
para agarrar a sus presas. Este animal
es muy curioso y se acerca a los
seres humanos. Es un animal que
vive en las montañas y se alimenta
de la carne de los animales que se le
arrojan. Es un animal que vive en las
montañas y se alimenta de la carne de
los animales que se le arrojan.



En cuanto a su alimentación, siempre se alimenta
de la carne de los animales que se le arrojan.
Este animal es muy curioso y se acerca a los
seres humanos. Es un animal que vive en las
montañas y se alimenta de la carne de los
animales que se le arrojan. Es un animal
que vive en las montañas y se alimenta
de la carne de los animales que se le
arrojan. Es un animal que vive en las
montañas y se alimenta de la carne de
los animales que se le arrojan.



Me gusta en una casa de pueblo, con
una gran cantidad de animales. Me gusta
en una casa de pueblo, con una gran
cantidad de animales. Me gusta en una
casa de pueblo, con una gran cantidad
de animales. Me gusta en una casa de
pueblo, con una gran cantidad de
animales. Me gusta en una casa de
pueblo, con una gran cantidad de
animales.



Para el mundo, este animal, es un
animal que vive en las montañas y se
alimenta de la carne de los animales que
se le arrojan. Es un animal que vive en
las montañas y se alimenta de la carne
de los animales que se le arrojan. Es un
animal que vive en las montañas y se
alimenta de la carne de los animales que
se le arrojan. Es un animal que vive en
las montañas y se alimenta de la carne
de los animales que se le arrojan.



No me acuerdo de cómo me llamaban cuando yo era una niña. Será que no quiero acordarme, ni de quien era yo, ni de como era el el otro mundo tan diferente a este que yo parí. lo parí con mi boca, a través de las palabras que salían de ella y de la lengua-serpiente que las vistió de sonido. Le di vida a este mundo mío, al nombrar las cosas que en él habitaban, humedeciéndolo cada una de las palabras con el agua de mi saliva y anopandola con la tierra negra de los trazos que construyen este amoxtli y que desmienten lo que han dicho de mí Hernando Cortes, Francisco de Gomara, Francisco Cervantes de Salazar, Andrés de Tapia y Bernal Díaz del Castillo y todos los demás hombres que presumieron conocerme aunque no saben nada. No recuerdo cómo me llamaban cuando yo era una niña, pero sí recuerdo que nunca fui esclava, que nunca me vendieron, ni me regalaron. Nací en Painala, al Sur de Coatzacoalcos, un lugar que



pertenece a la comunidad de Oluta. Mi madre, mi nana como le decía en aquel entonces, era una noble de aquel lugar y mi tata, mi padre, un adelantado mexicano, enviado desde Tenochtitlan para allanarle el terreno a Motecuzoma mediante su matrimonio con mi nana.

Fui hija única, hasta que mi tata
murió y mi nana se unió a mi pa-
drastro. Con él tuvo a mi medio
hermano. Lo adoraban por en-
cima de todas las cosas y entendí
que no iba a ser yo la que hereda-
ría los bienes y la posición de mi
familia. Decidí irme, en cuanto
mi edad me lo permitiera, a Xi-
calango a aprender el oficio de tlacui-
lo, una ocupación digna y reseta-
ble para una mujer de mi rango.





La niña Malintzin toma la decisión de ir a Xicalango a aprender el oficio de Tlacuilo, 2022, de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre tela y mallas transparentes, 150 x 150 cm.

Fui Bien recibida en la corte de Tabasco y si Bien no llegara como su primera dama, a la medida que lograba apoderarme del maya, tambien me iba ganando su confianza. Le hacia gracia experimentar como los sonidos que emitia mi boca hacia aparecer las cosas frente a sus ojos internos mientras hablabamos. Hablabamos mucho y me enteré de lo insupportable que él sentia el yugo de los mexicas, que periódicamente pedian tributos de víveres, mercancías



y jóvenes para ser sacrificados en los templos de Tenochtitlan y Tabasco tenía las manos atadas. Su ejército era fuerte pero no lo suficiente para poder oponerse al de Motecuzoma. Tambien carecia de aliados. La mayoría de los pueblos temían a los mexicas y los Castiltecas, aquellos hombres barbudos y malolientes llegados del mar, tampoco prometían ser de gran ayuda.

En el encuentro con Juan de Grijalva este tuvo la insolencia de decirnos que su señor, Carlos Quinto, nos quería tener como sus vasallos.

Tabascoob se respondió que vivíamos muy felices, que no necesitábamos de su señor y que si quería conservar nuestra amistad, que se marchara. Grijalva se fue, pero al poco tiempo llegó otro Castilteca, cuyo nombre era Hernando Cortes. Para entonces Tabascoob ya había perdido el interés en establecer relaciones con aquellos hombres.

No eran mas bienvenidos. En respuesta, Cortes inició una batalla en el llano de Cuicla, en donde los 400 hombres castiltecas acabaron con nuestro ejercito de 40000 guerreros. Esto se ha de haber debido a sus potentes armas: vimos palos que escupían fuego y humo y mataban aún a grandes distancias, vimos esferas negras de gran alcance y capaces de tumbar árboles centenarios, también vimos una especie de venados grandes y musculosos, a cuyos



El campamento del conquistador. Archivo Casachalma No 77_20140827-134500:5886" 5886", 2021, de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, 2021, óleo sobre tela y malla transparente, díptico, 204 x 370.



*Cuando finalizó la batalla,
Tabasco estaba abatido. Pero las cosas son cómo las
nombramos. Y si en vez de humillación dici-
mos: oportunidad, cambia no sólo el sonido, sino
la realidad misma.
Eso fue lo que le dije. ¿Y si nos hacie-
mos del armamento de los Castiltecas?
le pregunté. Sus potentes armas nos
podían capacitar a ponerles un alto a
los mexica. Hagamos que Cortés y sus
hombres marchen contra Tenochtitlan y
lo denoten por nosotros. Sólo hay que
darle una buena razón para hacer-
lo. Y esta razón es el oro, porque es-
cuché rumores que hablan de que el oro
es lo que más pretenden los Castiltecas.
Le hacemos creer que encontrarán mu-
cho oro en Tenochtitlan. Y así fue que
nació la leyenda de que en Tenochtitlan
hasta los techos son de oro puro.*

La Doña, 2022, de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre tela y mallas transparentes, 150 x 150 cm.





Al poco tiempo Cortes emprendió el viaje, no sin antes recibirme a mí y a mis 19 damas de compañía como dulce regalo de los vencidos. Yo tenía que acompañar a los castiltecas para cuidar que nuestro plan se llevaría a cabo debidamente. Ellos no dudaron en aceptarnos, pero sí noté una chispa de desconfianza en los ojos de Hernando, la cual lo llevó a no quererme demasiado cerca, "asignándome" a uno de sus Capitanes, Alonso Hernández de Portocarrero.



La seductora. Archivo Casachalma, 2021, de la serie:
Escenas inéditas de la vida de Malintzin, 2021, óleo
sobre tela y malla transparente, 54 x 64 cm.

Con el nombre cristiano al que me bautizaron - Malina - quedé muy complacida. Si bien me dijeron que Malina significa "la que omma el mar", lo cual es cierto, también es cierto que Malina se asemeja a María, la Reina. Me sonreía a mis adentros. Sin saberlo, los castiltecas me rindieron el mayor de los respetos. Tanto me agradaba mi nuevo nombre, que decidí olvidarme del que hasta ese instante había llevado. Yo ahora era Malina, Malina como pronunciábamos nosotros, y muy pronto todos me dirían Malintzin, la señora Malina.

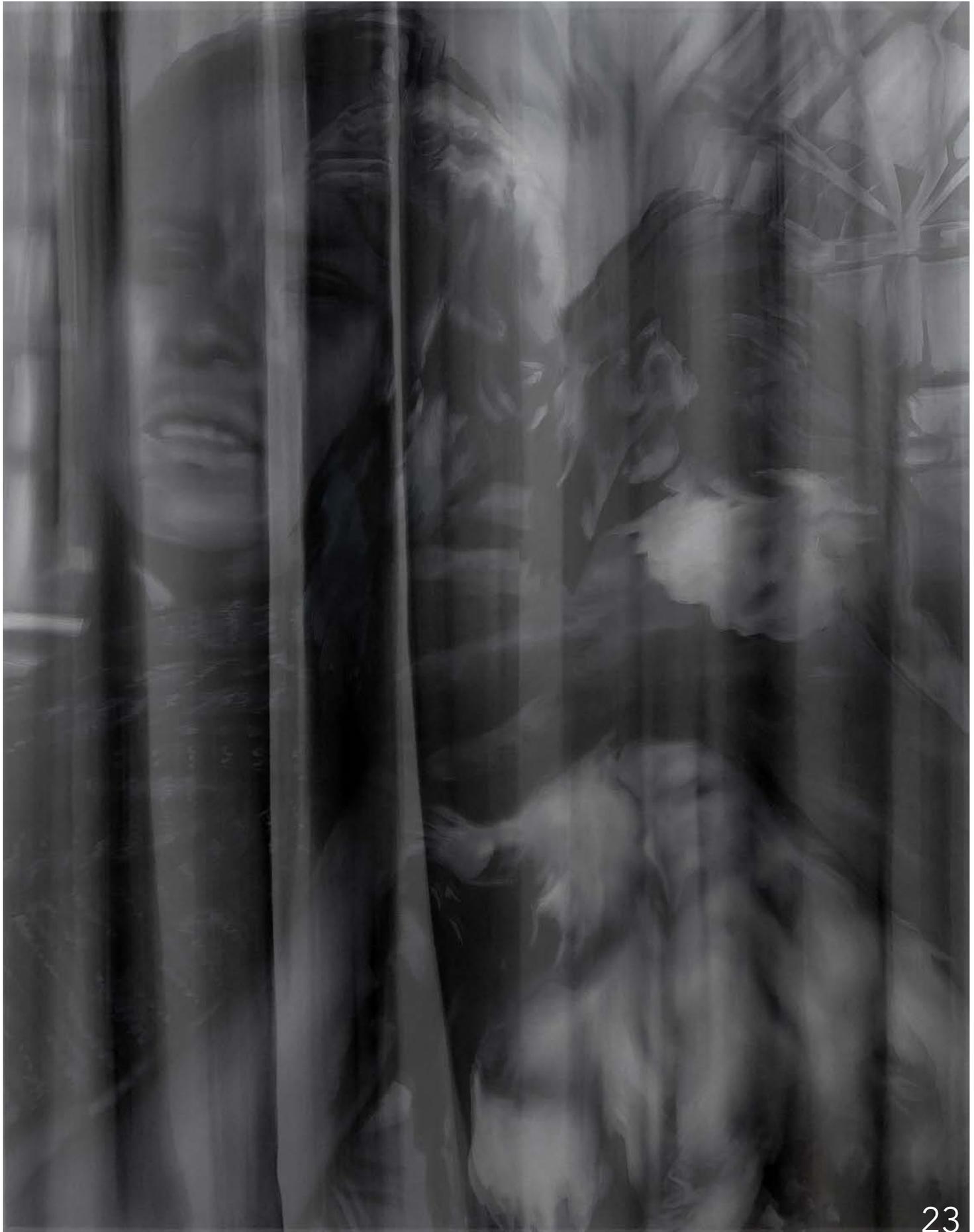




Malintzin a través del tiempo, 2022, de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre tela y mallas transparentes, 62 x 52 cm. Vista de frente (derecha) y de lado (izquierda). Cortesía de Zilberman Gallery.

Mas que los puercos me gustan
las gallinas, su sabor se asemeja al
de las iguanas asadas. Tienen un ca-
racter tan dulce y tierno y son tan
inteligentes y fieles que convertí a
dos de ellas en mis mascotas. Las 2
nacieron de un solo huevo y les pu-
se Guadalupe y Tonantzin para
honrar a las madres divinas.

**Guadalupe y Tonantzin, las gallinas mascotas. Archivo
Casachalma No . 77_20140827-134500:655491, 2021, de la
serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre tela y
malla transparente, 92 x72 cm.
Cortesía de Zilberman Gallery.**



Había otro traductor, llamado Jerónimo de Aguilar. Era un náufrego castilteca que había sido prisionero de los Mayas de la costa durante muchos años y de ahí sus tatuajes tan bellos como misteriosos. Jerónimo sabía mucho de la religión cristiana y me hablaba de ella mientras avanzábamos hacia lo que luego sería la Villa Rica de la Vera Cruz, pasando por Zempoala, Xalapa, Xicochimalco, Atlixacan, Aztamaxtitlan, Tzompantzingo y Tepectipac.

Jerónimo de Aguilar II, Archivo Casachalma No. 77_20140827-134500:220645, 2021, de la Serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre tela y malla transparente, 52 x 62 cm.





Jerónimo de Aguilar III, 2021, de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre tela y malla transparente, 92 x 72 cm.
Vista sin malla (izquierda) y con malla (derecha).



El solamente dominaba el maya. Así que llegó mi hora. Me convertí en la principal traductora o foráute o, como me llamaba Achenando: su lengua. Lengua, decía él, para convertirme en parte de su cuerpo, para sentir que me poseía y dominaba, para dar a entender que él mandaba y yo obedecía. En realidad fue al revés. El no entendía la magia que se desprende de la lengua y del agua de la saliva, ni su poder de crear realidades y mundos enteros, como el que yo hice aparecer poco a poco.

Jerónimo de Aguilar I, Archivo Casachalma No . 77_20140827-134500:220642, 2022, de la Serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre tela y malla transparente, 72 x 92 cm.

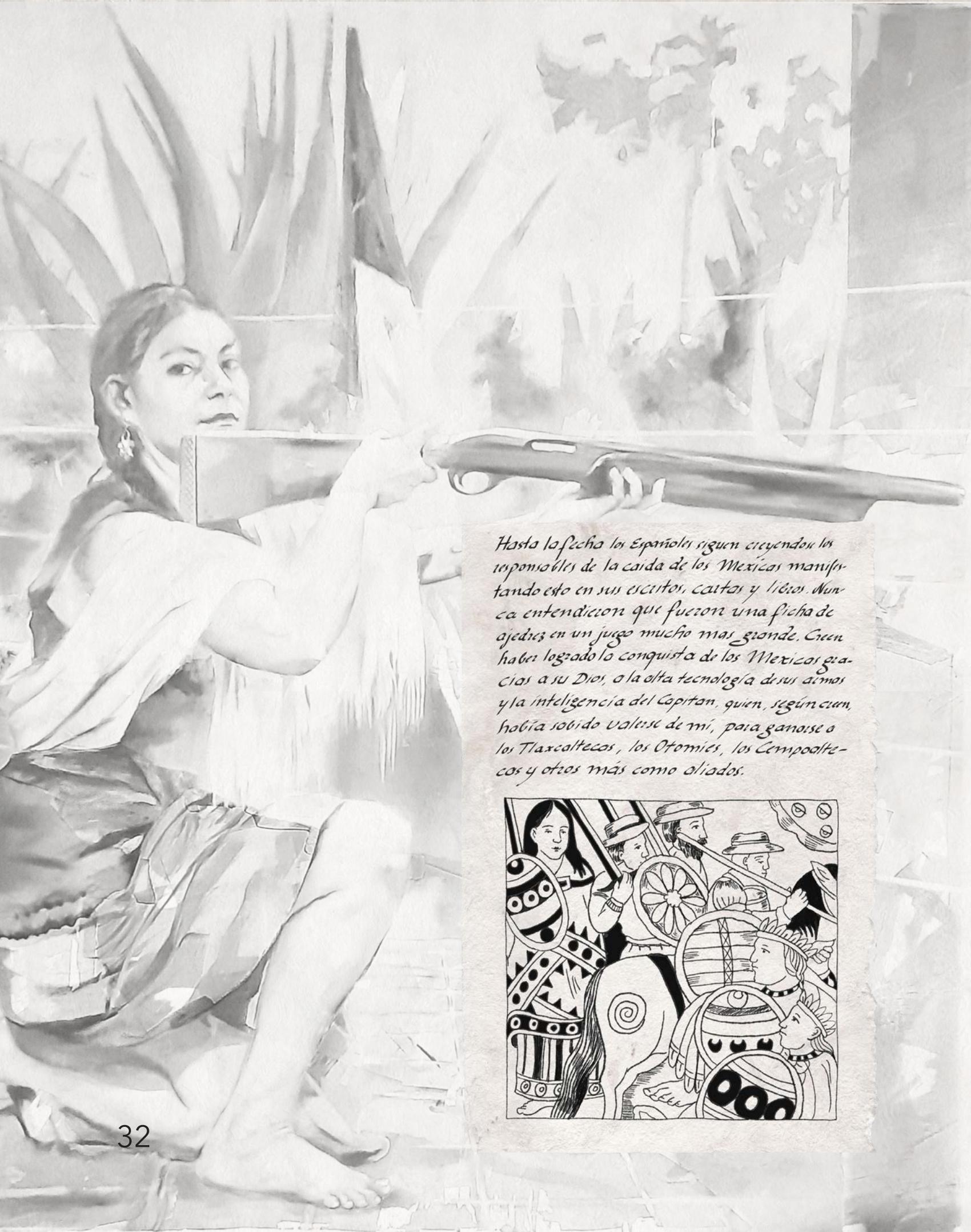


En cuanto a mi, Hernando tuvo que aceptar que la gente nos llamara a ambos Malintzin como si fuéramos una sola entidad. Ellos bien sabían que lo que mandaba, era yo. Era yo la tlatoani porque era yo la que tenía la palabra, mientras él fue, con sus armas, sólo el brazo ejecutor, si bien yo también participaba en las batallas. Fueron muchas y fueron atroces. Finalmente cayó Tenochtitlán.





Dos Malintzin, 2022, de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre tela y mallas transparentes, 62 x 52 cm.
Vista de frente (derecha) y de lado (izquierda).
Cortesía de Zilberman Gallery.



Hasta la fecha los Españoles siguen creyendo los responsables de la caída de los Mexicanos manifestando esto en sus escritos, cartas y libros. Nunca entendieron que fueron una ficha de ajedrez en un juego mucho más grande. Creen haber logrado la conquista de los Mexicanos gracias a su Dios, a la alta tecnología de sus armas y la inteligencia del Capitán, quien, según cuentan, había sabido valerse de mí, para ganarse a los Tlaxcaltecos, los Otomíes, los Cempoaltecos y otros más como aliados.

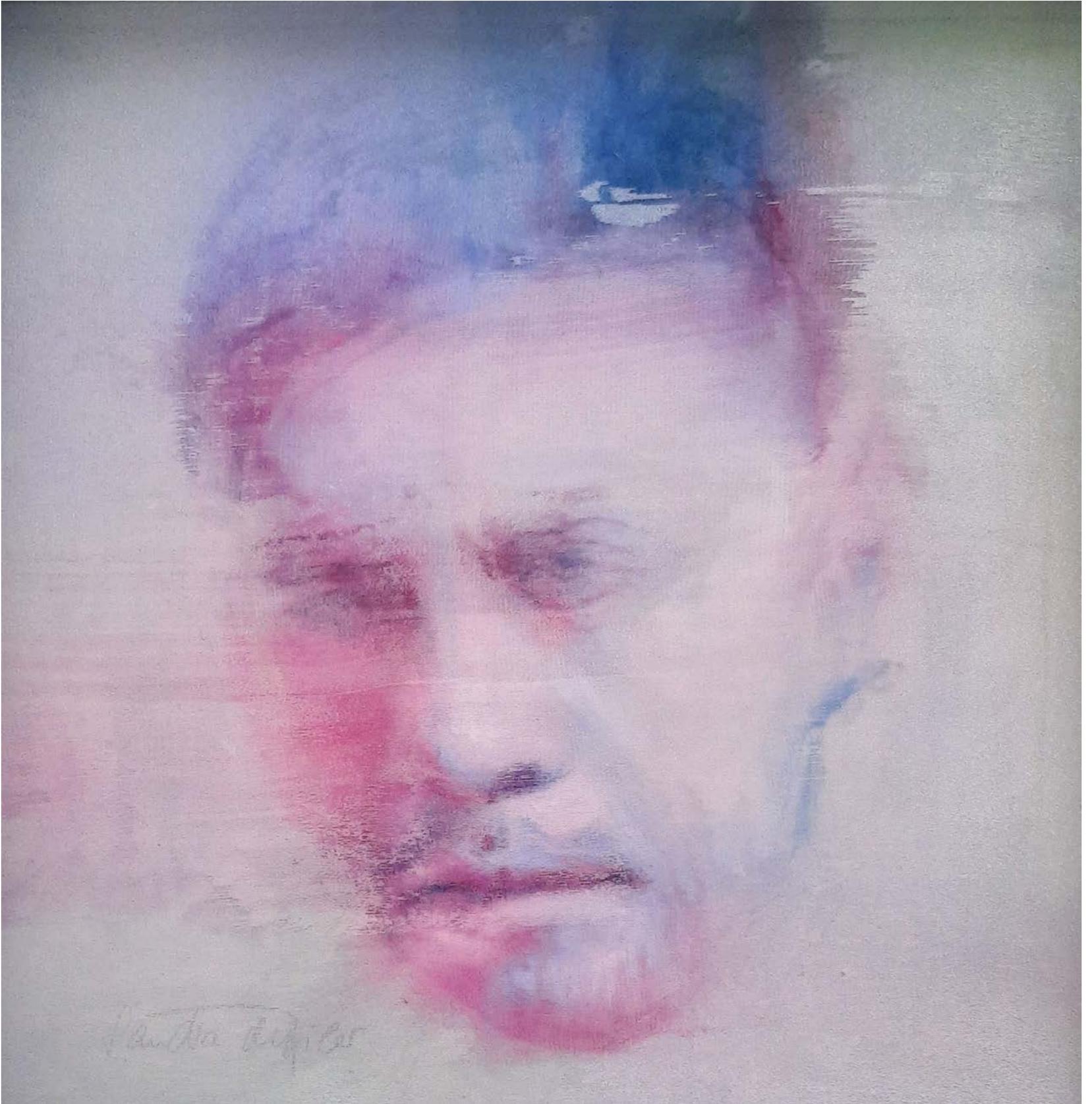




Malintzin participa en las batallas con espada española y escudo tlaxcalteca, 2022, de la Serie: Escenas inéditas de la vida de la Malintzin, óleo sobre tela y malla transparente, 150 x 150 cm. Cortesía de Zilberman Gallery.

*Me instalé en una casa de piedra, construida
con el tezontle de los templos destruidos, al
sur de la gran ciudad. Ahí tuve a mi hijo,
Martín*

Martín Cortés el Mestizo, hijo de Malintzin, a su regreso de España, 2022,
de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre madera y
mallas transparentes, 30 x 30 cm.



tuve a mi cargo sobre todo la recepción y la administración de los tributos, que a mi pesar se seguían exigiendo y pagando, aún después de vencidos los Mexicanos, muertos sus gobernantes, castigada su nobleza y sustituidos sus funcionarios.

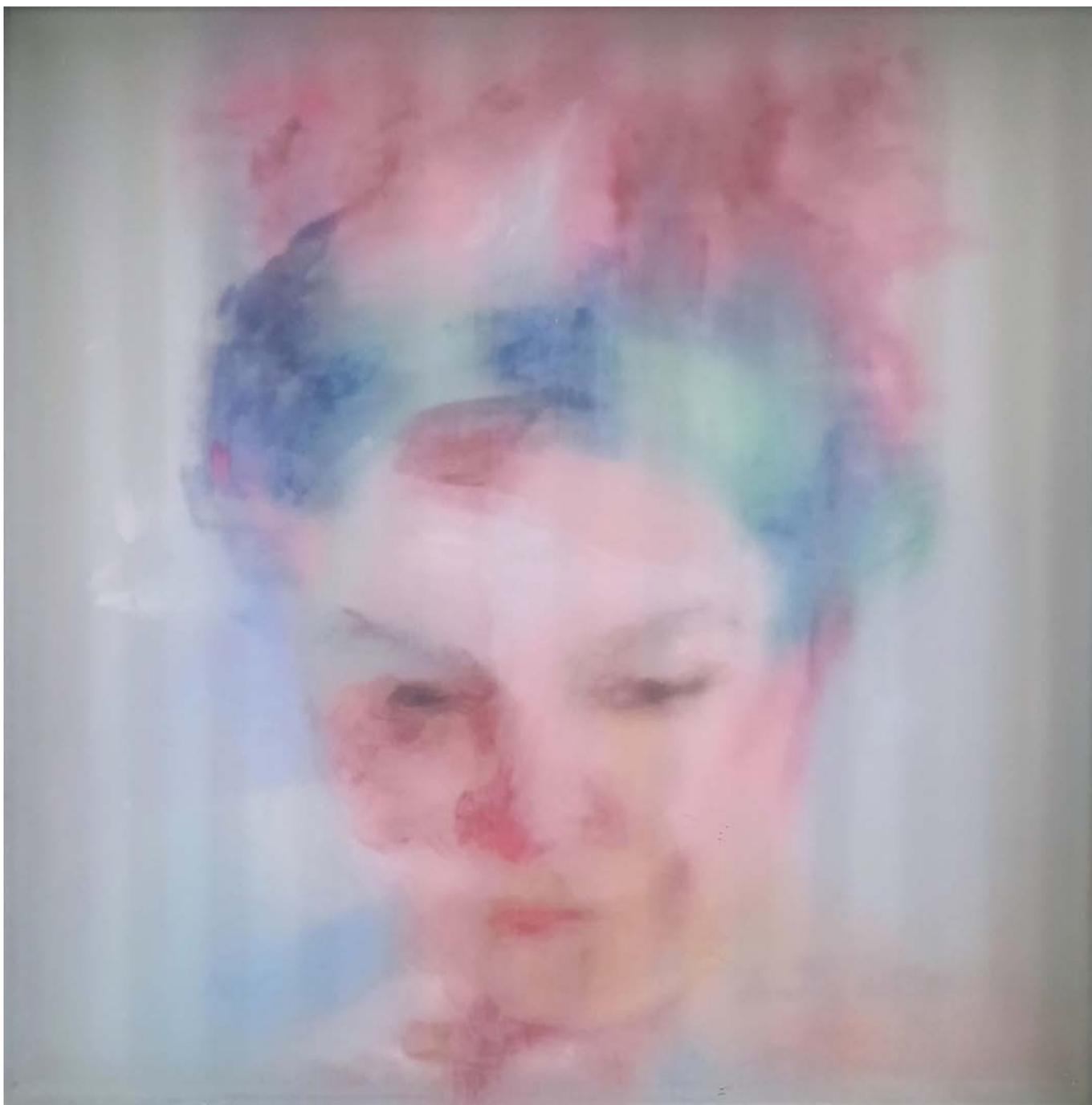




Malintzin administrando los tributos, especialmente el teocuitlatl,
2022, de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre
tela y mallas transparentes, 147 x 147 cm.
Cortesía de Zilberman Gallery.



La segunda esposa de Hernando Cortés, Juana Ramírez de Arellano y Zúñiga, 2021, de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre tela y malla transparente, 90 x 70 cm. Cortesía de Zilberman Gallery.

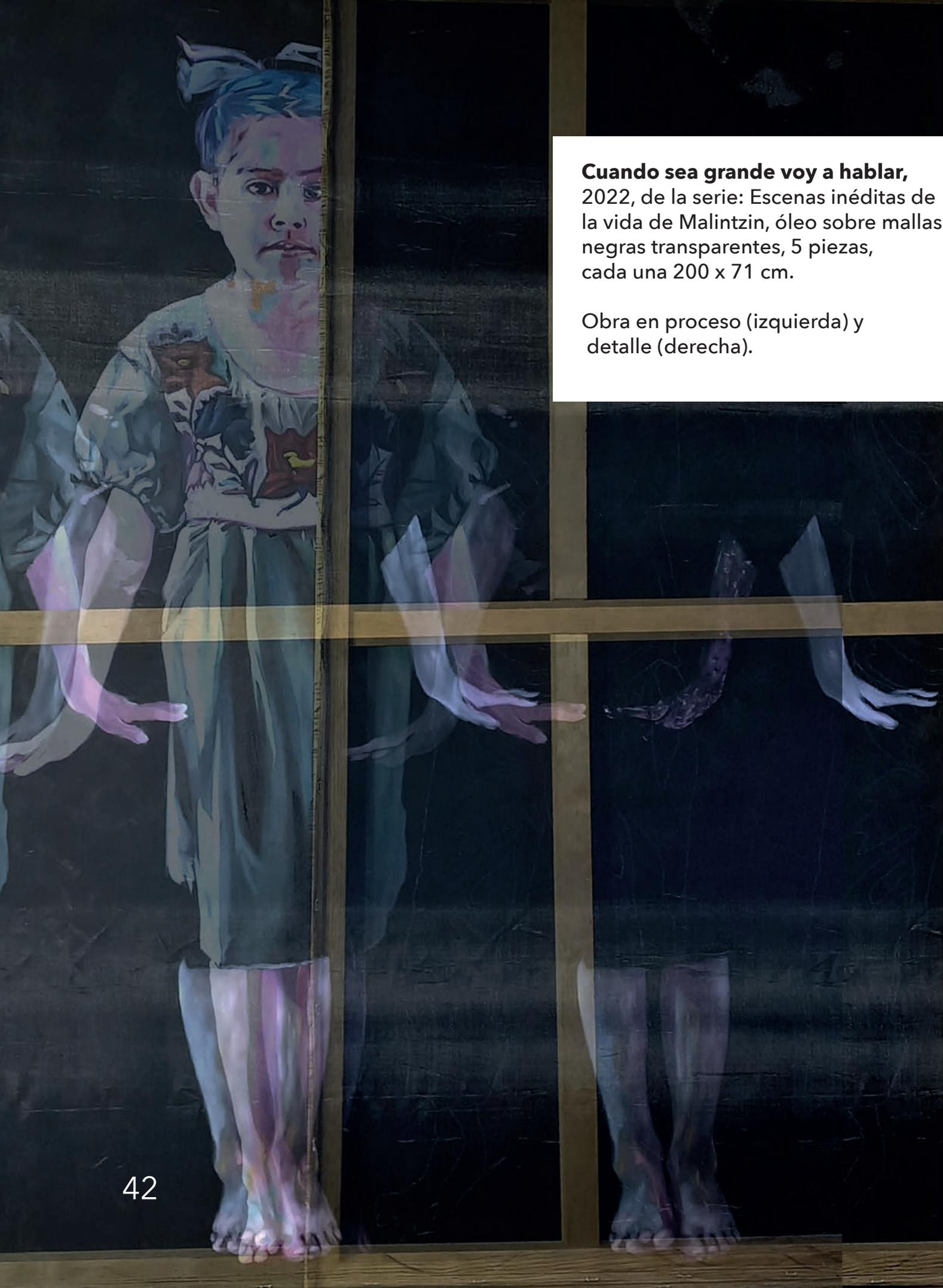


La primera esposa de Hernado Cortés, Catalina Xuárez, 2022,
de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre
madera y mallas transparentes, 30 x 30 cm.

*Pero mi poder era frágil por lo que decidí
contraer nupcias no con Hernando -cuya
primera esposa Catalina amaneció
muerta después de una disputa ma-
zital - sino con el capitán Juan
Jaramillo en aquel malaventurado
viaje a las Hibueras, al que tanto me
había recusado ir. Tuvímos una hija,
María, mi Reina.*

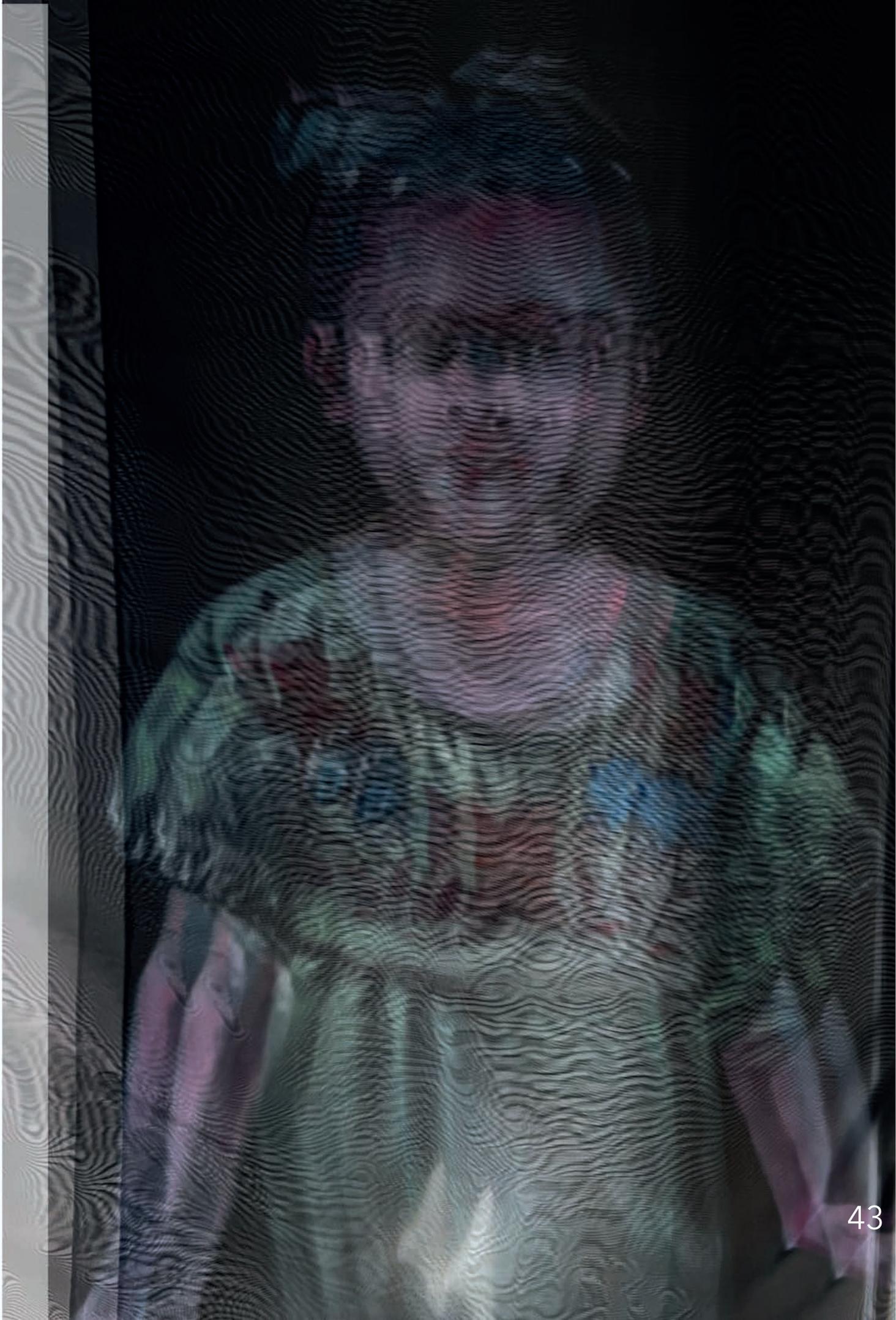
El viaje indeseado del 12 de octubre de 1524 a Las Hibueras,
2021, de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo
sobre tela y malla transparente, 204 x 164 cm.
Cortesía de Zilberman Gallery.





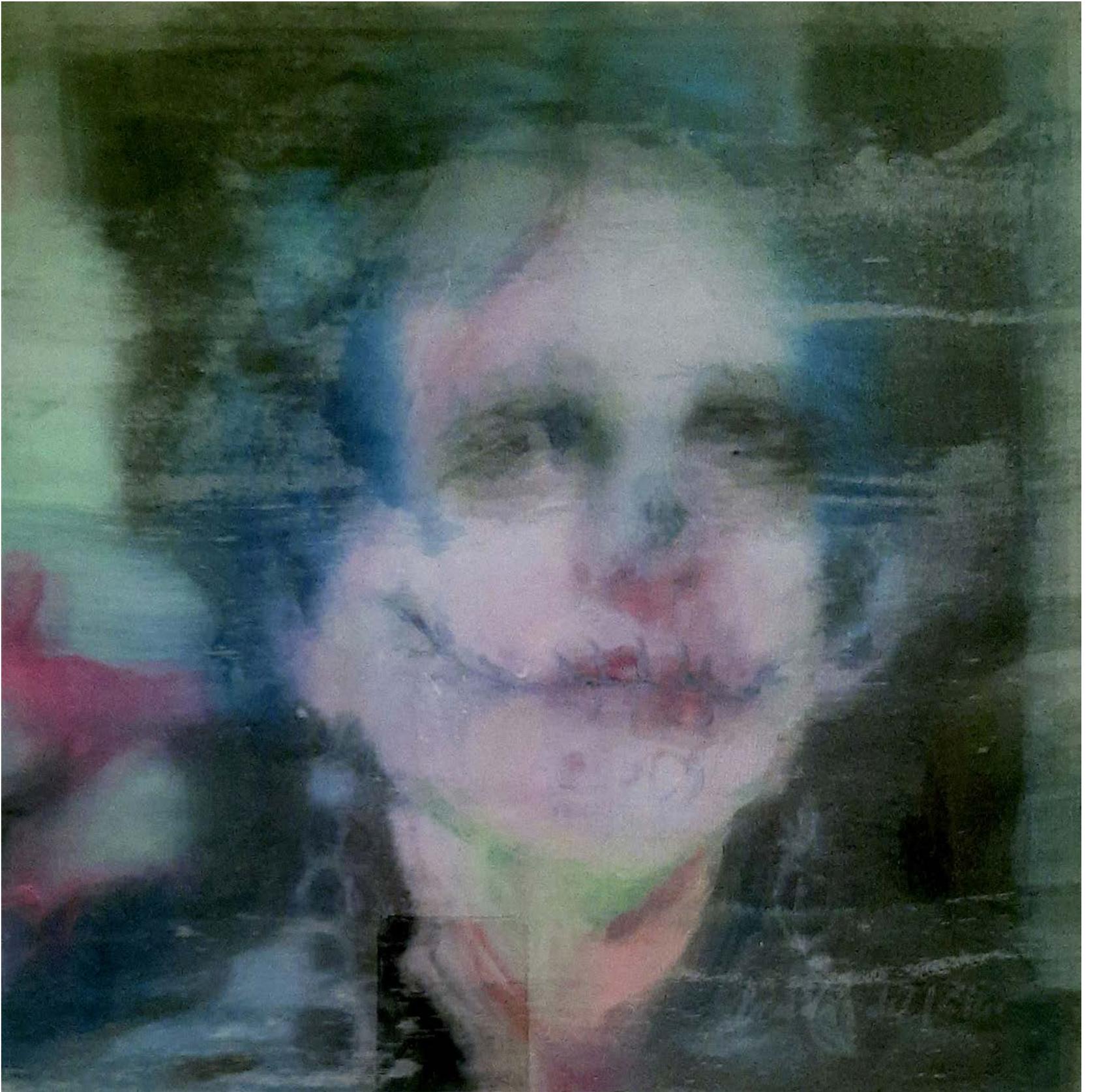
Cuando sea grande voy a hablar,
2022, de la serie: Escenas inéditas de
la vida de Malintzin, óleo sobre mallas
negras transparentes, 5 piezas,
cada una 200 x 71 cm.

Obra en proceso (izquierda) y
detalle (derecha).



Para ti escribí este amoxtli. Para que sepas y divulges la verdadera historia sobre quien fui yo. Yo, la autora intelectual de la conquista de Tenochtitlan y la responsable de su ejecución... Yo, la que quería más justicia y finalmente fracasé porque no la logré, porque las cosas se me salieron de las manos. Por haberme cansado de luchar, por mi condición de mujer, por haberme convertido en madre, o simplemente por haberme ido a destiempo.

El tiempo, 2022, de la serie: Escenas inéditas de la vida de Malintzin, óleo sobre madera y mallas transparentes, 30 x 30 cm.



Yo, Malintzin, 2022, de la serie:
Escenas inéditas de la vida de
Malintzin, óleo sobre espejo y mallas
transparentes, 30 x 30 cm.











Reestablecer archivos: Tzomplantli, 2022,
óleo, tinta y emulsión acrílica sobre tela y
malla transparente, 132 x 132 cm.
Vista de lado (izquierda) y de frente (derecha).





La ofrenda, 2019, de la serie: Historia en la Piel, 2019,
óleo sobre tela y malla transparente, 204 x 164 cm.
Detalle (izquierda) completa (derecha).





La Garbancera 2018, de la serie: Historia en la Piel, óleo y acrílico sobre tela y malla transparente, 154 x 154 cm. Sin malla (izquierda) y con malla (derecha).



Es como saltar por encima de un abismo y nunca llegar al otro lado, 2016, díptico, óleo sobre tela y malla transparente, 204 cm x 144 cm.







Apocalipsis, 2016, óleo y acrílico sobre tela y malla transparente, 184 x 154 cm. Sin malla (izquierda) y con malla (derecha).

Manos ajenas, 2016, óleo sobre tela y malla transparente, 90 x 70 cm.







ART IN THE ARTIST'S

Michael Delaney
2008



El artista, 2017, óleo sobre tela y malla transparente, 144 x 144 cm.
Sin malla (izquierda) con malla (derecha).

Créditos

Coordinación editorial: Andrés Ruiz

Diseño editorial: Andrés Ruiz

Cuidado de la edición: Sandra Pilar / Pablo Cristóbal

Fotografía: Thomas Oyen

©2023 CRISTOBAL CONTEMPORARY



Powered by graphic

Este catálogo no podrá ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método, sin la autorización por escrito del editor.

CDMX, Febrero del 2023

